

Emiliano Zapata en el pensamiento latinoamericano

Por *Adalberto* SANTANA*

EN ESTE TRABAJO nos acercaremos a la imagen del general Emiliano Zapata y analizaremos particularmente la repercusión que ha tenido en el pensamiento revolucionario latinoamericano a lo largo de casi ochenta años. En nuestra opinión, el ideario y la ética de Zapata se constituyeron en referente de distintos dirigentes revolucionarios de América Latina, convirtiéndolo en paradigma de diversos actores políticos de la región. Ésta es la premisa que intentaremos demostrar a continuación.

*Emiliano Zapata
en la Revolución Mexicana (1910-1919)*

EMILIANO ZAPATA nació el 8 de agosto de 1879 en el poblado de Anenecuilco, Morelos. Eran aquellos los primeros años de la dictadura del general Porfirio Díaz. Zapata provenía de una familia de pequeños ganaderos y propietarios de tierras. Conoció de cerca la usurpación de tierras por parte de terratenientes y hacendados y fue testigo de muchas injusticias. Cuenta el historiador Jesús Sotelo Inclán que:

El dueño de la hacienda vecina de Cuahuixtla se había apoderado en forma violenta de una parte de las tierras de Anenecuilco. Algunos campesinos ofrecieron resistencia, pero la fuerza a la que se enfrentaron era superior, por lo que tuvieron que huir. La leyenda dice que Emiliano vio llorar a su padre y le preguntó:

—¿Por qué llora?

—Porque nos quitaron la tierra.

—¿Quiénes?

—Los amos.

—¿Y por qué no pelean contra ellos?

—Porque son poderosos.

—Pues cuando yo sea grande haré que las devuelvan.¹

* Director del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la Universidad Nacional Autónoma de México; e-mail: <asantana@servidor.unam.mx>.

¹ Jesús Sotelo Inclán, *Raíz y razón de Zapata*, México, FCE, 1970, citado por Margarita de Orellana, *Villa y Zapata*, México, REI, 1991 (*Biblioteca Iberoamericana*), p. 70.

Años más tarde cumpliría esta promesa.

Zapata heredó de su padre algunas tierras y ganado que supo capitalizar para dedicarse a actividades transportistas. Se desarrolló en una zona deseada por los terratenientes y dedicada al cultivo de la caña de azúcar, producto cuya demanda internacional a comienzos del siglo xx se encontraba en pleno auge.

Aún cuando el joven morelense no pasaba privaciones y disfrutaba fiestas como el jaripeo, las corridas de toros y las peleas de gallos, no era ajeno a las injusticias sociales y la represión que ejercía el régimen de Díaz. Si bien es cierto que estuvo enlistado en el ejército porfirista, fue durante poco tiempo ya que desertó de sus filas porque se identificaba más con los campesinos de su tierra. Fue así como se involucró en las luchas por sus demandas, entre las que destaca la restitución de tierras comunales.

Para el año de 1909, elegido como presidente de la Junta de Defensa de Anenecuilco, Zapata apoyó al antiporfirista Patricio Leyva en su candidatura al gobierno de Morelos, hecho que le causó animadversión por parte de los terratenientes y círculos de poder afectos a la dictadura. En el poblado de Villa de Ayala se unió a un grupo de opositores al régimen para apoyar la campaña a la presidencia de la República de Francisco I. Madero. La represión desatada y el recrudecimiento de la violencia dictatorial generaron las condiciones para que Emiliano Zapata y otros dirigentes agrarios de Morelos irrumpieran el 19 de mayo de 1911 en la ciudad de Cuautla y convocaran a otras comunidades a sumarse al reclamo de sus tierras. Este movimiento, junto con la insurrección maderista, hizo una entrada triunfal a la Ciudad de México el 7 de junio de 1911.

Desde que Francisco León de la Barra, porfirista que encabezaba el gobierno de transición, envió al estado de Morelos al general Victoriano Huerta para evitar la radicalización de las demandas agraristas y proteger a los hacendados locales, comenzó una campaña antiinsurgente contra Emiliano Zapata.

Aun con Francisco I. Madero en la presidencia, quedó al descubierto la necesidad de tomar el poder por parte de las fuerzas revolucionarias, ya que el cambio político no aniquiló el aparato represivo del régimen porfirista.

De esta forma, el 28 de noviembre de 1911 en Ayoxustla, Morelos, el profesor Otilio Montaña y un grupo de campesinos a cuyo frente se encontraba Zapata, presentaron el Plan de Ayala, documento que plasmaba la esencia de su programa y la necesidad de anteponer los intereses populares y rurales.

Al conocer esta nueva coyuntura, el presidente Madero conminó al Caudillo del Sur a considerar el exilio como una forma de pacificar la zona, a lo que contestó con un claro mensaje:

Dígale que él (no yo) se vaya para La Habana, porque de lo contrario, ya puede ir contando los días que corren, pues dentro de un mes estaré en México con veinte mil hombres y he de tener el gusto de llegar hasta Chapultepec y colgarlo de uno de los sabinos más altos del bosque.²

La respuesta de Madero dio inicio a una estrategia antiguerrillera contra los zapatistas respaldada en la estructura militar porfirista; es así como la figura de Victoriano Huerta respaldaría la defensa de la vieja sociedad que buscaba mantener a salvo sus privilegios. Además de los reclamos de tierra, al contexto de inestabilidad se sumaron las inquietudes de sectores como el obrero, los pequeños comerciantes y propietarios y la clase media. Sin embargo, sus exigencias fueron acalladas con los procedimientos heredados de la dictadura porfirista dejando en claro que el maderismo no alcanzó a comprender aquella compleja realidad política.

Como consecuencia, Madero fue derrocado por un golpe de Estado encabezado por el propio general Victoriano Huerta. Al difundirse la noticia de los asesinatos de Francisco I. Madero y José María Pino Suárez el 22 de febrero de 1913, se suscitaron diversas manifestaciones populares en contra de los crímenes, cabe mencionar las que ocurrieron en Nacozari, La Colorada y Cananea.

A partir de lo anterior puede afirmarse que desde el pronunciamiento del Plan de Ayala, ocurrido en el mes de noviembre de 1911, hasta el golpe de Estado de Victoriano Huerta y el asesinato del presidente Madero en febrero de 1913, México se encontró en la fase inicial de un proceso revolucionario. Adolfo Gilly señala al respecto:

Es el periodo en el cual la actividad revolucionaria es mantenida exclusivamente por la fracción zapatista. El maderismo dispersa a las fuerzas armadas que movilizó, asume el control del Estado burgués y de su ejército, y enfrenta con éste a la revolución campesina, mientras introduce algunas reformas políticas democráticas en el Estado.³

² *Ibid.*, p. 91.

³ Adolfo Gilly, "La guerra de clases en la Revolución Mexicana (revolución permanente y auto-organización de las masas)", en Adolfo Gilly *et al.*, *Interpretaciones de la Revolución Mexicana*, México, UNAM/Nueva Imagen, 1980, p. 40.

En esta coyuntura aparecen en la escena nacional las figuras de Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles y Adolfo de la Huerta, representantes en la época porfirista de las clases medias en ascenso e integrantes de uno de los tres grupos sociales que encabezarían el movimiento revolucionario en contra de la dictadura de Porfirio Díaz que, tras la muerte de Madero, se lanzaron contra Victoriano Huerta.

Asimismo, Venustiano Carranza, entonces gobernador de Coahuila, se muestra indeciso en reconocer al general Huerta. Un mes después decide desconocerlo acusándolo de romper el orden constitucional y presenta el Plan de Guadalupe. Carranza crea el Ejército Constitucionalista y se proclama su primer jefe. Éste estaba conformado por varias divisiones: el Ejército del Noreste, comandado por Pablo González; la División del Norte, por Francisco Villa; y la División del Noroeste, por Álvaro Obregón, mientras que en el sur figuraba el Ejército Libertador, encabezado por Emiliano Zapata.

Precisamente en el periodo de la lucha armada comprendido entre 1910 y 1919, destaca el movimiento insurreccional de masas, con base esencialmente campesina, que orientó y dirigió el llamado Caudillo del Sur en los estados de Morelos, Puebla, Tlaxcala, Estado de México, Guerrero y sur del Distrito Federal.

En aquella coyuntura el Ejército Constitucionalista realiza la toma de Zacatecas en junio de 1914 y queda libre la entrada a la Ciudad de México. Victoriano Huerta huye pero nombra un gobierno para negociar con los rebeldes. El 14 de agosto de ese mismo año se rinde en forma incondicional mediante los tratados de Teoloyucan. Algunos historiadores consideran este acontecimiento como el triunfo de la Revolución Mexicana. Para otras interpretaciones, en cambio, la fase comprendida entre el Plan de Guadalupe, decretado en marzo de 1913, y la histórica batalla de Zacatecas, en junio de 1914, es sintetizado como el momento en que

la Revolución vuelve a extenderse como una nueva crisis interburguesa, en un nivel superior al de la inicial, entre la fracción de Huerta (que tuvo el apoyo de casi todos los gobernadores de los estados, con excepción de Coahuila y Sonora) y la encabezada por Venustiano Carranza. Esta lucha, en la cual se organizan y triunfan los ejércitos constitucionalistas, culmina con la destrucción del Ejército Nacional por la División del Norte en Zacatecas. La revolución suriana sigue mientras tanto su curso propio, que se entrelaza con el anterior pero conserva su lógica particular.⁴

⁴ *Ibid.*

En 1914 se desarrolla el histórico encuentro entre el bloque de fuerzas que representan las tropas de Francisco Villa y las de Emiliano Zapata, calificado como un momento culminante y clave de la revolución.

Para 1915 y 1916 emergen en México nuevas pugnas entre los distintos bloques revolucionarios por imponer el proyecto político y social de cada uno, lo que generó diversos enfrentamientos a lo largo del país.

El movimiento de masas revolucionarias armadas alcanza su cúspide. Es posiblemente el momento en que es mayor el número de hombres armas en mano en los ejércitos y bandas revolucionarias. Se unen villistas y zapatistas, atrayendo hacia sí a un sector pequeñoburgués radical del constitucionalismo y controlando así la Convención de Aguascalientes. Queda sellada la ruptura con el ala de Carranza y Obregón, y se abre una nueva etapa de enfrentamiento armado entre las fracciones revolucionarias. La convención aprueba el Plan de Ayala. Ella se presenta como la más auténtica encarnación jurídica de la revolución; verdadero nudo de sus contradicciones, sus fuerzas y sus irresoluciones; espejo de sus grandes sueños imprecisos y de sus trágicas carencias teóricas y políticas. Con la bandera de la legalidad revolucionaria de la Convención, la División del Norte y el Ejército Libertador del Sur, ocupan la capital del país, e intentan establecer su propio gobierno nacional. El ejército de Carranza y Obregón, debilitado por la fuerza de atracción social de los ejércitos campesinos en ascenso, se repliega sobre la costa de Veracruz. Desde el norte hasta el centro, todo el país está dominado por los convencionistas, mientras los constitucionalistas conservan sólo algunos puertos en el Pacífico y en el Atlántico (Tampico y Veracruz), parte de Veracruz y la Península de Yucatán.⁵

En 1917, y durante casi dos años más, las fuerzas carrancistas dirigieron sus acciones contra las tropas zapatistas.

Un elemento que acentuó dicho enfrentamiento y apresuró la idea de acabar con el movimiento social del sur, fue la carta que Emiliano Zapata dirigió a Venustiano Carranza. El Caudillo del Sur inicia su crítica:

Voy a decir verdades amargas; pero nada expresaré a usted que no sea cierto, justo y verdaderamente dicho [...] Bancos saqueados [...] la industria y las empresas de todo género agonizando bajo el peso de las contribuciones exorbitantes, casi confiscatorias; la agricultura y la minería pereciendo por la falta de seguridad en las comunicaciones; la gente humilde y trabajadora, reducida a la miseria, al hambre, a las privaciones de toda espe-

⁵ *Ibid.*, pp. 40-41.

cie, por la paralización del trabajo, por la carestía de los víveres, por la insoportable elevación del costo de la vida.⁶

A este reclamo el régimen autoritario, nada acostumbrado al cuestionamiento, respondió con la muerte del dirigente zapatista. El asesinato se llevó a cabo el 10 de abril de 1919 en la Hacienda de Chinameca, Morelos. A su vez Carranza fue aniquilado en 1920 debido a la insubordinación de Plutarco Elías Calles y Adolfo de la Huerta, quienes desconocieron su gobierno mediante el Plan de Agua Prieta. Con ello emerge una nueva alianza y la entrada de Obregón a la capital es flanqueada por el general Pablo González, verdugo del zapatismo, y el general Genovevo de la O, principal jefe campesino sobreviviente del ejército zapatista. La historia registra cómo el gobierno del general Álvaro Obregón (1920-1924) incorporó a las fuerzas zapatistas.

Los zapatistas no sólo fueron exhibidos, sino que también se les dio acceso al poder. El 2 de junio, el secretario de Guerra Calles incorporó formalmente al Ejército Libertador zapatista, que hasta entonces había sido una fuerza irregular a las órdenes de Obregón, al ejército nacional en calidad de División del Sur, y a De la O y a Magaña se les nombró generales de división.⁷

Con esto se hizo evidente la hegemonía del bloque de fuerzas que representaba el general Obregón. Entre algunos estudiosos de los movimientos sociales del periodo surge la pregunta: ¿Qué logró en el pensamiento político esta fase de la Revolución? De acuerdo con algunas interpretaciones, es posible apuntar que,

no siendo el capitalismo porfiriano capaz de resolver los problemas que afectaban a distintos segmentos de la población —campesinos, obreros, miembros de la pequeña burguesía y aun ciertos sectores de la propia clase dominante—, la Revolución contribuyó decisivamente a resolver muchos de ellos y, por tanto, a restablecer cierto equilibrio, abrir una nueva etapa del desarrollo del capitalismo y sentar las bases de nuevas relaciones y contradicciones en el seno de la sociedad mexicana.⁸

⁶ *La muerte de Zapata, 1919*, México, UNAM/CEHAM, 1984 (Serie *Nuestro México*, núm. 9), p. 1, citado por Carlota Botey, “La muerte de Zapata en los contextos de la ideología y los imaginarios del poder”, en *XXI Jornadas de Historia de Occidente*, Jiquilpan de Juárez, Michoacán, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, 2000, pp. 108-109.

⁷ John Womack Jr., *Zapata y la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI, 1970, p. 359.

⁸ Alonso Aguilar Monteverde, “Reflexiones sobre la Revolución Mexicana”, *Temas* (La Habana), núm. 61 (enero-marzo del 2010), p. 13.

Aun cuando puede hablarse del fin de la etapa armada de la Revolución Mexicana, desde nuestra interpretación ésta no concluye con la hegemonía del obregonismo. Para el Maestro Jesús Silva Herzog, la Revolución Mexicana cierra su ciclo más adelante, propiamente después del periodo del presidente Lázaro Cárdenas (1936-1940), en la segunda mitad de la década del cuarenta. Él lo refiere de la siguiente manera:

Ahora, después del tiempo transcurrido, pienso con cierta tristeza y siento con claridad que la Revolución Mexicana ya no existe; dejó de ser, murió calladamente sin que nadie lo advierta; sin que nadie, o casi nadie lo advierta todavía.⁹

Como el primer gran movimiento insurreccional de masas del siglo xx, la Revolución Mexicana generó un modelo político y cultural que tuvo repercusiones en amplios sectores de los países latinoamericanos debido a su carácter popular y antiimperialista.¹⁰

*Emiliano Zapata
en el imaginario político latinoamericano*

SIN duda alguna, en el pensamiento político latinoamericano la figura de Emiliano Zapata constituyó un paradigma de revolucionario. Pero también ha sido un referente necesario de las luchas campesinas en la región. El politólogo Arnaldo Córdova señala:

Los trabajadores rurales (campesinos, pequeños poseedores de tierras, trabajadores asalariados, peones acasillados, aparceros y comuneros) formaban la mayoría aplastante de la población total del país, ciertamente más del 80%; sus condiciones de vida se volvieron terribles y no puede haber la menor duda de que en 1910 la cuestión de la tierra era el mayor problema nacional, un problema que hacía de México la sociedad latinoamericana más conflictiva y explosiva. Todo mundo concuerda en que ésa fue la causa directa y principal de la revolución. Los trabajadores rurales mexicanos,

⁹ Jesús Silva Herzog, “La Revolución Mexicana es ya un hecho histórico”, *Cuadernos Americanos* (México), núm. 2 (marzo-abril de 1984), p. 7. Véase también Stanley R. Ross, ed. y pról., *¿Ha muerto la Revolución Mexicana?*, México, Sepsetentas, 1972, y Ricardo Pozas Horcasitas, “El final del horizonte: la muerte simbólica de la Revolución Mexicana”, en Ricardo Pozas Horcasitas *et al.*, *Independencia y Revolución: contribuciones en torno a su conmemoración*, México, IIS-UNAM, 2010, pp. 185-220.

¹⁰ Cf. Adalberto Santana, “La Revolución Mexicana y su repercusión en América Latina”, *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos* (CIALC-UNAM), núm. 44 (2007), pp. 103-127.

además, habían sido desde siempre un sector social en permanente revuelta, si no nacionalmente por lo menos sí localmente, incluso ya desde la época colonial; ningún campesinado ni ningún proletariado agrícola tenía en América Latina una tradición de insurgencia como los mexicanos.¹¹

Emiliano Zapata evoca al dirigente rural y a los más desposeídos del campo. En ese sentido, el llamado Caudillo del Sur se convierte en un icono tanto para artistas como para dirigentes revolucionarios de la región a lo largo del siglo xx y en lo que va del xxi.

Diego Rivera, por ejemplo, lo plasmó en diversos murales para recordar su ideario “Tierra y libertad”. Con esto el pintor mexicano contribuyó a convertir la imagen de Zapata en una figura emblemática para la memoria histórica de los pueblos latinoamericanos.¹² Algo parecido sucede en la literatura. Pablo Neruda en su *Canto general* (poema épico y moral de las gestas de lucha latinoamericanas) incluye el poema xxxvi, titulado “A Emiliano Zapata con música de Tata Nacho”, en el que escribe:

Cuando arreciaron los dolores
en la tierra, y los espinares desolados
fueron la herencia de los campesinos,
y como antaño, las rapaces
barbas ceremoniales, y los látigos,
entonces, flor y fuego galopado...

*Borrachita me voy
hacia la capital*

¹¹ Arnaldo Córdova, “México: revolución burguesa y política de masas”, en Gilly *et al.*, *Interpretaciones de la Revolución Mexicana* [n. 3], pp. 68-69. “En realidad [la cuestión agraria fue señalada] ya desde 1895, a la mitad del periodo porfirista [;] el primero de los grandes precursores de la revolución, Wistano Luis Orozco, lo hacía notar con energía en su monumental obra *Legislación y jurisprudencia sobre terrenos baldíos*, México, Impr. de El Tiempo, 1895; y años más tarde, poco antes de que estallara la revolución, Andrés Molina Enríquez lo planteaba con una claridad incontrovertible en *Los grandes problemas nacionales*, México, Imprenta de A. Carranza e Hijos, 1909”, en *ibid.*, p. 68, n. 16.

¹² La figura de Zapata aparece como uno de los principales personajes de la Revolución Mexicana en la obra plástica de los más connotados pintores de la escuela mexicana. Por ejemplo, en el Museo de Bellas Artes de Caracas, en el 2008 el presidente venezolano Hugo Chávez Frías junto con Ana María Zapata, hija del Caudillo del Sur, inauguraron la muestra “Emiliano Zapata. Tierra y libertad. 1879-1919”. Esta exposición se realizó en conmemoración al 89º aniversario de su muerte y en la muestra se incluyeron más de ciento veinte obras de autores como David Alfaro Siqueiros, José Clemente Orozco, Diego Rivera, Rufino Tamayo, Pablo O’Higgins, Xavier Guerrero, Leopoldo Méndez, Francisco Arturo Marín, Arnold Belkin, así como también Adolf Best Maugard, Alberto Gironella, José Guadalupe Posada y Tina Modotti. Véase DE: <<http://www.telesurtv.net/noticias/secciones/nota/>>.

se encabritó en el alba transitoria
la tierra sacudida de cuchillos,
el peón de sus amargas madrigueras
cayó como un elote desgranado
sobre la soledad vertiginosa.

*a pedirle al patrón
que me mandó llamar*

Zapata entonces fue tierra y aurora.
En todo el horizonte aparecía
la multitud de su semilla armada.

En un ataque de aguas y fronteras
el férreo manantial de Coahuila,
las estelares piedras de Sonora:
todo vino a su paso adelantado,
a su agraria tormenta de herraduras.

*que si se va del rancho
muy pronto volverá*

Reparte el pan, la tierra:
te acompaño.
Yo renuncio a mis párpados celestes.
Yo, Zapata, me voy con el rocío
de las caballerías matutinas,
en un disparo desde los nopales
hasta las casas de pared rosada.

*...cintitas pa tu pelo
no llores por tu Pancho...*

La luna duerme sobre las monturas.
La muerte amontonada y repartida
yace con los soldados de Zapata.
El sueño esconde bajo los baluartes
de la pesada noche su destino,
su incubadora sábana sombría.
La hoguera agrupa el aire desvelado:
grasa, sudor y pólvora nocturna.

*...Borrachita me voy
para olvidarte...*

Pedimos patria para el humillado.
Tu cuchillo divide el patrimonio
y tiros y corceles amedrentan
los castigos, la barba del verdugo.
La tierra se reparte con un rifle.
No esperes, campesino polvoriento,
después de tu sudor la luz completa
y el cielo parcelado en tus rodillas.
Levántate y galopa con Zapata.

*...Yo la quise traer
dijo que no...*

México, huraña agricultura, amada
tierra entre los oscuros repartida:
de las espadas del maíz salieron
al sol tus centuriones sudorosos.

De la nieve del Sur vengo a cantarte.

Déjame galopar en tu destino
y llenarme de pólvora y arados.

*...Que si habrá de llorar
pa qué volver...¹³*

En la lucha política también encontramos la reivindicación de este prócer revolucionario en el ideario de diversos actores políticos de Latinoamérica como Augusto C. Sandino, Ernesto Che Guevara, Fidel Castro, Hugo Chávez Frías, Evo Morales y el subcomandante Marcos, entre otros. Así, la figura de Zapata aparece como el referente histórico en el planteamiento de un proyecto de liberación nacional.

También en la obra de distintos intelectuales latinoamericanos Zapata ha sido un paradigma de la Revolución Mexicana. Destaca la visión que nos brinda el filósofo mexicano Leopoldo Zea. El Maestro lo evoca en los recuerdos de su niñez cuando narra haber contemplado en la Ciudad de México, de la mano de su abuela, el paso de Pancho Villa y Emiliano Zapata. La reminiscencia de estos héroes legendarios se mezcla en su conciencia con la realidad, con los sufrimientos de una ciudad acostumbrada a los tiroteos y fusilamientos cotidianos. A esta visión, su abuela Micaela agrega un toque de fantasía cuando le relata

¹³ Pablo Neruda, *Canto general*, Barcelona, Seix Barral, 1978, pp. 144-146.

las luchas no resueltas entre liberales y conservadores. La historia viva de la revolución, impulsada por los anhelos de una vida mejor, y la visión en las calles de Plateros de un escaparate donde es exhibida la ropa ensangrentada de Emiliano Zapata son hechos que sin duda marcaron al filósofo mexicano y lo encaminaron hacia un pensamiento proclive a la paz y la no violencia.¹⁴ Y en cuanto a la recepción y vínculos del movimiento revolucionario en otras latitudes, afirmó que

Cuba fue, por su cercanía y sus lazos históricos, uno de los países latinoamericanos donde mayor repercusión tuvo la Revolución Mexicana. Además, el territorio cubano fue una especie de caja de resonancia de los acontecimientos mexicanos y en la mayor de las Antillas encontraron refugio varias oleadas de políticos y ciudadanos comunes de México, de acuerdo con las distintas etapas por las que atravesó ese proceso.¹⁵

Un ejemplo de esta relación se da en los inicios de la lucha armada. El movimiento anarquista de los hermanos Flores Magón en México, que postulaba la alianza obrero-campesina, tuvo fuertes lazos con organizaciones anarquistas en otros países, entre ellos Cuba. Uno de los medios de prensa isleños que más se identificó con los revolucionarios mexicanos fue *¡Tierra!*, publicación que “sirvió” como vehículo para transmitir mensajes de los suscriptores de Uruguay, Argentina, Chile, Brasil, Venezuela, Perú, Panamá y Costa Rica al periódico mexicano *Regeneración*, dirigido por Ricardo Flores Magón.¹⁶

A la vez que mantenía estrechos vínculos con el movimiento magonista, *¡Tierra!* se convirtió en portavoz del zapatismo en América Latina:

El *Manifiesto a la Nación*, lanzado el 4 de marzo de 1913 por el Ejército Libertador del Sur —el cual no se ha recogido hasta ahora en las diversas antologías del zapatismo—, se publicó íntegramente en las páginas de *¡Tierra!*, el 16 de mayo del mismo año. Ese documento es crucial en la historia política de la Revolución Mexicana, porque refrendó el Plan de Ayala con la iniciativa para formar una Convención Revolucionaria, como base federativa y rebelde para la organización de México. El sentido colectivo que inspiraba

¹⁴ Leopoldo Zea, “Autopercepción intelectual de un proceso histórico: autobiografía intelectual” (escrita en tercera persona), *Anthropos. Revista de Documentación Científica de la Cultura* (Barcelona), núm. 89 (1988), p. 11.

¹⁵ Sergio Guerra Vilaboy, “Resonancia de la Revolución Mexicana en Cuba”, *Temas* (La Habana), núm. 61 (enero-marzo del 2010), p. 62.

¹⁶ Dulce María Rebolledo y Francisco Pineda, “Rebeldía sin fronteras: el zapatismo y Cuba. 1916-1920”, *Chacmool. Cuadernos de trabajo cubano-mexicanos* (Mérida, Yucatán), núm. iv (2006), p. 15.

esta propuesta política, se explicó por Emiliano Zapata en una carta dirigida a su compañero Gildardo Magaña.¹⁷

Desde *¡Tierra!* se emprendió una cruzada por la excarcelación de los principales dirigentes de la Junta del Partido Liberal Mexicano, entre los que figuraban: Ricardo y Enrique Flores Magón, Librado Rivera y Anselmo Figueroa, anarquistas mexicanos presos en Estados Unidos. El 10 de agosto de 1912 esta publicación de combate insertó en sus páginas el artículo “La revolución social en México”, del cual extraemos la siguiente cita:

Los campos de México son en la actualidad el teatro donde se desarrolla el acontecimiento más trascendental que hayan visto los siglos, el proceso más interesante, más grande, más hermoso que presenciaron los hombres. Las revoluciones habidas hasta la fecha en que los bravos libertarios mexicanos empuñando el pendón rojo y al grito de ¡Tierra y libertad! se lanzaron al campo de la lucha, las revoluciones todas, repetimos, hasta que no se iniciara el movimiento emancipador de México, sólo han resultado en beneficio de las clases parasitarias [...] Tended la vista en los campos donde se lucha por ¡Tierra y libertad!, anarquistas: pensad un momento en la titánica labor realizada por los gigantes que están en acción en el terreno de la lucha armada.¹⁸

Antes, el 6 de enero de 1912, se había publicado la carta del cubano Prudencio Casals, fechada en la Ciudad de México, que anunciaba su incorporación al Ejército Libertador del Sur como lo corroboran los historiadores mexicanos Dulce María Rebolledo y Francisco Pineda. En diciembre de 1913, el general Emiliano Zapata le otorgó a este revolucionario cubano el grado de coronel por su ejemplar desempeño en las filas zapatistas.¹⁹

Casals primero se vinculó al Grupo Luz y a la Casa del Obrero, junto con Antonio Díaz Soto y Gama. Se sabe que en el ejército zapatista lo apodaban *El Mister*, por su dominio del inglés. Además desempeñaba funciones de

¹⁷ *Ibid.*, p. 16.

¹⁸ “La revolución social en México”, *¡Tierra!* (La Habana), núm. 46 (10 de agosto de 1912), citado en *ibid.*, p. 17.

¹⁹ Sobre este combatiente cubano no hay muchos datos. Al parecer había luchado en la Guerra de Independencia de Cuba y se trasladó a la capital mexicana hacia 1908, donde laboró en la imprenta de Luis Méndez hasta el estallido de la revolución. Participó en el movimiento sindical mexicano de esos años, que lo vinculó con los hermanos Flores Magón, lo que explica su participación en la incursión armada magonista en Baja California (enero-junio de 1911). Murió en la Ciudad de México el 9 de octubre de 1949.

médico, lo que explica que estuviera a cargo del hospital de las Fuerzas Revolucionarias del Sur (1ra. zona). Fue también chofer de Villa y Zapata en la Ciudad de México, a finales de 1914, y dos años después con el grado de general, fue designado comandante de la Brigada Roja del Ejército Libertador del Sur. Por orden de Zapata, se quedó en el campamento el día trágico de la emboscada de Chinameca, el 10 de abril de 1919; ello le salvó la vida. Su firma estuvo entre las de los generales zapatistas que comunicaron al pueblo mexicano el vil asesinato del líder agrarista.²⁰

El general Jenaro Amezcua se refería precisamente al cubano Casals cuando escribió:

La bella patria de Maceo, de Martí y de tantos otros buenos, despierta nuestra simpatía e interés. Máxime cuando en nuestras filas contamos con un buen cubano, que con nosotros ha luchado con lealtad y abnegación. Ha compartido como hermano nuestras alegrías y penalidades. Por su esfuerzo y adhesión a la causa popular, ha conquistado el afecto del general en jefe y de cuantos le rodeamos.²¹

Más adelante, *¡Tierra!* también se convirtió en una fuente de denuncias sobre el terror que generó el régimen del porfirista Victoriano Huerta.

La publicación obrera habanera había denunciado los crímenes de la dictadura de Huerta y condenado la intervención de los Estados Unidos en Veracruz (abril de 1914). En algunos de los editoriales de *¡Tierra!* se llamaba a la solidaridad del proletariado internacional con los trabajadores mexicanos y a rechazar los intentos intervencionistas de la burguesía norteamericana.²²

En los años de la lucha armada, el general Emiliano Zapata logró tener una presencia destacada a nivel latinoamericano, particularmente en la isla de Cuba. De ahí que el 15 de abril de 1916 los zapatistas contaran con dos jóvenes representantes del Ejército Libertador del Sur: Jenaro Amezcua y Octavio Paz Solórzano.²³ Al respecto se señala que:

Como parte de su labor en la Isla, el general Amezcua divulgó en las publicaciones *El Mundo*, *La Discusión* y *Solidaridad* los documentos esencia-

²⁰ Guerra Vilaboy, “Resonancia de la Revolución Mexicana en Cuba” [n. 15], p. 69.

²¹ “La Revolución del Sur se extiende por todo México”, entrevista al general Jenaro Amezcua, *La Discusión* (La Habana), 15 de abril de 1918, en *México revolucionario: a los pueblos de Europa y América 1910-1918*, La Habana, Imprenta Espinosa, Ferré & Co., p. 169, citada por Rebolledo y Pineda, “Rebeldía sin fronteras” [n. 16], p. 27.

²² Guerra Vilaboy, “Resonancia de la Revolución Mexicana en Cuba” [n. 15], p. 69.

²³ Rebolledo y Pineda, “Rebeldía sin fronteras” [n. 16], p. 10.

les de la revolución zapatista, entre ellos el Plan de Ayala, su ratificación y el Programa de la Convención Revolucionaria, así como entrevistas y artículos de su autoría o de Antonio Díaz Soto y Gama, tomados del periódico zapatista *Sur*. Al mismo tiempo, contribuyó a contrarrestar las campañas contra Zapata —presentado por la prensa como *El Atila del Sur*—, al extremo de que ya el 14 de enero de 1918 *La Discusión* se refería al líder mexicano como “la fuerza moral en la cual confían todos los revolucionarios”.²⁴

Ahí el zapatismo llegó a contar con sus propios representantes. Desde Cuba, Amezcua difunde la obra *México revolucionario: a los pueblos de Europa y América 1910-1918*, que fue acompañada con diversos documentos sobre el zapatismo. En esa selección se incluyó el Plan de Ayala y una carta en la cual Zapata saluda a la joven Revolución Soviética. También se incluyeron las opiniones de Amezcua sobre la divulgación en Cuba del proyecto zapatista, misiva publicada el 1° de mayo de 1918 en el periódico *El Mundo*, acompañada con una fotografía de Emiliano Zapata. En aquel diario se leían las siguientes palabras del revolucionario mexicano:

Por los recortes que se sirve adjuntarme, quedo impuesto de la benévola acogida que en la prensa de esa capital han tenido las declaraciones hechas por usted acerca de las finalidades que perseguimos; lo que es un indicio cierto de que la intelectualidad cubana se da cuenta de la importancia de este movimiento regenerador y simpatiza con él abiertamente, al reconocer su indudable justicia.

De todas veras celebro que en ese interesante país, hermano del nuestro, repercutan vigorosamente y dejen hondas huellas las reivindicaciones gallardamente sostenidas por el pueblo campesino de esta República de México.²⁵

Para la primera mitad del siglo xx los grandes monopolios imperialistas no solamente no deseaban perder su hegemonía económica en América Latina sino que pretendían ampliar su influencia. Tanto México como las economías de la región, incluidas las caribeñas, padecieron las presiones de las empresas estadounidenses e inglesas y observaron un crecimiento de los monopolios en sus territorios, que a través de concesiones explotaron los recursos y materias primas en alianza con las oligarquías locales. La llamada economía imperialista de enclave, por

²⁴ Guerra Vilaboy, “Resonancia de la Revolución Mexicana en Cuba” [n. 15], p. 69.

²⁵ Rebolledo y Pineda, “Rebeldía sin fronteras” [n. 16], p. 25.

ejemplo, se hacía presente en vastas áreas de la geografía del continente.²⁶

Los recursos del subsuelo del territorio nacional, entre los que el petróleo destaca de manera estratégica, son un punto axial de los pueblos latinoamericanos. La defensa de este recurso figura como uno de los puntos centrales a alcanzar, necesario para la proyección modernizadora de los nuevos Estados y el fortalecimiento de sus tareas. Por esta razón, el rescate de los recursos naturales de la nación se vuelve una reivindicación fundamental de los movimientos revolucionarios que hace surgir la confrontación en la construcción de los proyectos nacionales.

Los años veinte son para Centroamérica tiempos de convulsión política y militar (1926-1929). La Revolución Mexicana va a tener amplia influencia ideológica en uno de los principales dirigentes de la coyuntura. El guerrillero más sobresaliente del momento, el general Augusto C. Sandino, héroe de Las Segovias, logró desarrollar en Nicaragua una lucha de liberación contra la ocupación estadounidense. Tomó las ideas revolucionarias antiimperialistas, pues vivió la experiencia de la Revolución Mexicana durante su primera residencia en México (1923-1926).

Carlos Fonseca Amador, fundador del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), diría sobre la influencia ideológica de la Revolución Mexicana en el patriota nicaragüense:

En 1912 viajó fuera del país hacia otras tierras, al igual que miles de nicaragüenses. Conoció varios países centroamericanos, México y Estados Unidos, de este último retornó a México, donde aún se oía la pólvora de las balas disparadas por los oprimidos campesinos que encabezó el guerrillero Emiliano Zapata [...] En México trabajó en Cerro Azul, Veracruz, como obrero mecánico de las instalaciones de la compañía petrolera norteamericana, Huasteca Petroleum Company. Despreciando el privilegio de su condición de obrero calificado, decidió regresar a la patria y ocupar un lugar en la lucha.²⁷

Las enseñanzas de la guerrilla zapatista adquiridas por el futuro General de Hombres Libres serían puestas en práctica durante el desarrollo de la guerra contra la intervención estadounidense en Nicaragua entre

²⁶ Cf. *Centroamérica en crisis*, México, El Colegio de México, 1984; y Gregorio Selser, *El pequeño ejército loco: Operación México-Nicaragua*, Managua, Nueva Nicaragua, 1980.

²⁷ Carlos Fonseca Amador, "Sandino guerrillero proletario", en *Bajo las banderas del sandinismo*, Managua, Nueva Nicaragua, 1981, p. 263.

1926 y 1933.²⁸ Después de la victoria sobre las tropas intervencionistas, Sandino establece en Las Segovias un proyecto de cooperativas agrícolas semejante al de Emiliano Zapata. Al respecto el 13 de marzo de 1933 afirmaba:

Las tierras baldías en donde estamos tratando de establecer cooperativas agrícolas, son 36 000 kilómetros cuadrados y consideramos esta región el Distrito Federal de Centro América. Nuestra cooperativa, solamente cuenta con la mano de obra y espera recibir el apoyo del Gobierno actual; en caso negativo se suspenderán estos propósitos no obstante que a esta región deberá llegar todo el proletariado centroamericano y de cualquier parte del globo terrestre.²⁹

Esa lucha contra Washington contó tanto con el respaldo del gobierno mexicano como de intelectuales, artistas, estudiantes y políticos. Diego Rivera, Frida Kahlo y Julio Antonio Mella (exiliado cubano en México), Andrés García Salgado y otros militantes antiimperialistas habían participado activamente en el Comité ¡Manos Fuera de Nicaragua!

A partir de los años treinta, en varias naciones latinoamericanas comienzan a emerger dictaduras instauradas bajo la influencia de Estados Unidos.

A manera de ejemplo, en 1930 en República Dominicana se instaura la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo que culmina en 1961. En Chile renuncia el presidente Carlos Ibáñez. En 1932 en El Salvador se desata la insurrección que encabeza Agustín Farabundo Martí, la que finalmente es aplastada por la dictadura de Maximiliano Hernández Martínez y, también, comienza la Guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay que concluirá en 1936. En Guatemala la llegada al poder de Jorge Ubico significó, entre 1931 y 1944, la entrega de la soberanía a capitales extranjeros como la United Fruit Company.³⁰

Así transcurrirían más de dos decenios de luchas revolucionarias en la región latinoamericana. Entre los revolucionarios más destacados que se habían exiliado en México, Fidel y Raúl Castro y Ernesto Che Guevara asimilaron la estrategia de la lucha guerrillera zapatista y sandinista lo que los llevó creativamente a la victoria. Este hecho marca un nuevo paradigma revolucionario para la región y el mundo. Las

²⁸ Cf. Adalberto Santana, "Sandino en México", *Coatepec. Revista de la Facultad de Humanidades de la UAEM* (Toluca), año 2, núm. 2 (septiembre de 1988), pp. 66-68.

²⁹ Sergio Ramírez Mercado, *El pensamiento vivo de Sandino*, Managua, Nueva Nicaragua, 1981, p. 508.

³⁰ Santana, "La Revolución Mexicana y su repercusión en América Latina" [n. 10], p. 115.

experiencias puestas en práctica en el terreno de la lucha armada, principalmente desde el campo, fueron interpretadas por el comandante Ernesto Che Guevara de la siguiente manera:

Habíamos dicho también que en las condiciones actuales de América, por lo menos, y de casi todos los países poco desarrollados económicamente, los lugares que ofrecían condiciones ideales para la lucha eran campestres y por lo tanto la base de las reivindicaciones sociales que levantará el guerrillero será el cambio de la estructura de la propiedad agraria.

La bandera de lucha durante todo este tiempo será la reforma agraria. Al principio, esta bandera podrá estar o no completamente establecida en sus aspiraciones y en sus límites, o simplemente se referirá al hambre secular del campesino por la tierra donde trabaja o la que quiere trabajar.³¹

Así, en buena medida el ciclo de influencia de la Revolución Mexicana en la región terminaría con el triunfo de la Revolución Cubana, nuevo paradigma como referente político para nuestra América.

En nuestros días Villa y Zapata, los grandes caudillos populares de la Revolución Mexicana, siguen siendo figuras señeras en el imaginario revolucionario latinoamericano. En el caso mexicano, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) lleva en su nombre la identidad del prócer revolucionario. El 1º de enero de 1994, el EZLN irrumpe reivindicando en la Primera Declaración de la Selva Lacandona, la “herencia histórica de la lucha social de México para justificar su camino”.³² En esa histórica declaración se afirmaba: “y el pueblo se rebeló formando sus propios líderes, surgieron Villa y Zapata, hombres pobres como nosotros”.³³

Asimismo, la dirigencia neozapatista en diversos aniversarios de la muerte del Caudillo del Sur ha reconocido los vínculos con su ideario. Es el caso de su declaración el 10 de abril de 1994, fecha en que se cumplieron setenta y cinco años del asesinato de Zapata:

Está alegre el corazón nuestro, pues Emiliano Zapata llegó de nuevo, en sus pasos de ustedes, al Zócalo de México. Nosotros, pequeños y olvidados, levantamos la imagen de Zapata en el otro corazón de la patria: el de las montañas del sureste mexicano.³⁴

³¹ Ernesto Che Guevara, “La guerra de guerrillas”, en *Obra revolucionaria*, México, Era, 1976, p. 47.

³² Manuel Vázquez Montalbán, *Marcos: el señor de los espejos*, México, Aguilar, 1999, p. 263.

³³ *Ibid.*

³⁴ Véase DE: <http://www.bibliotecas.tv/chiapas/comunicados_ezln.html>. Allí también puede consultarse el documento “Declaración morelense” en el que la dirigencia

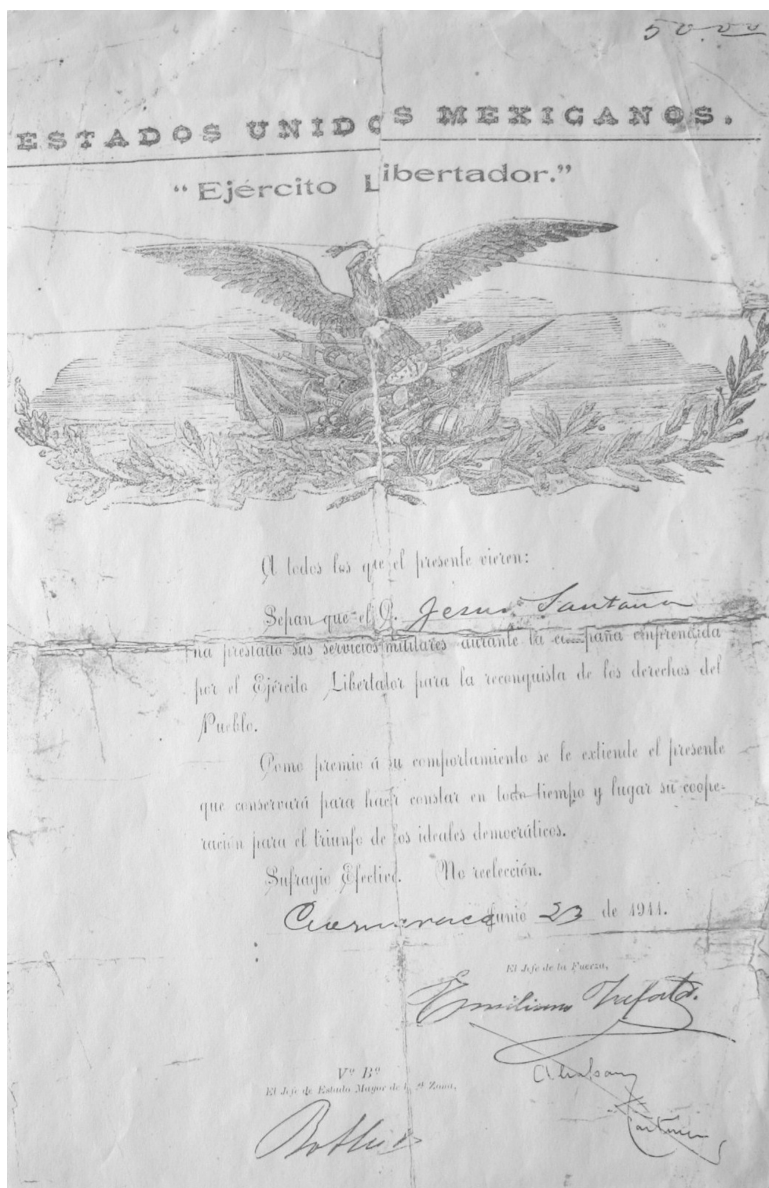
Pero las repercusiones del prócer agrarista en la América Latina del siglo XXI llegan más allá de las fronteras mexicanas. El mejor ejemplo lo tenemos en el presidente venezolano Hugo Chávez Frías quien, en su particular estilo de gobernar, hizo patente su identificación con la Revolución Mexicana. En el año 2006, al ganar la presidencia por segunda vez, pronunció un discurso en el balcón del Palacio de Miraflores, en el que reafirmó su vocación latinoamericanista al mencionar los nombres de diversos próceres entre los que destacó a Villa y Zapata. De igual manera el 10 de abril del 2008, con motivo del 89° aniversario del asesinato de Zapata, el presidente Chávez le rindió en Caracas un sentido homenaje.³⁵

Reflexión final

EN la actualidad, a lo largo y ancho de nuestra América, la respuesta a la contención ideológica mundial promovida por las grandes potencias es encabezada por jóvenes. Las nuevas generaciones manifiestan su rechazo a la transgresión de su individualidad y de su futuro a través del arte en todas sus expresiones: la literatura, el cine, la plástica y la música. Para ellos, ser *zapatista* o *neozapatista*, sean indígenas, estudiantes, trabajadores o parte de los sectores menos favorecidos económicamente, supone reconocerse en los diversos campos simbólicos que han moldeado una identidad y una práctica colectiva: la tierra, su hogar y medioambiente, por un lado, y la libertad y la democracia, su afán, por otro. Así, simbólicamente enarbolan el ideario zapatista.

neozapatista señala explícitamente: “nuestro máximo jefe histórico y general supremo Emiliano Zapata”. En el mismo documento que suscribe el subcomandante Marcos se afirma: “En el amanecer del año, sin nombre tuvimos de nuevo nombre, sin rostro otra vez rostro tuvimos. Emiliano Zapata, nuestro padre, su apellido nos dio”.

³⁵ Véase DE: <<http://www.youtube.com/watch?v=2pZnBiq7bfY>>.



Reconocimiento otorgado al ciudadano Jesús Santana por los servicios militares prestados al Ejército Libertador, así como por su contribución al triunfo de los ideales democráticos. Este documento fue firmado por el general Emiliano Zapata, en su calidad de jefe de la fuerza, el 23 de junio de 1911 en la ciudad de Cuernavaca, Morelos. El documento es propiedad del autor del presente artículo, nieto del ciudadano reconocido.

RESUMEN

El presente trabajo analiza la imagen del general Emiliano Zapata y, particularmente, la repercusión que ha tenido en el pensamiento revolucionario latinoamericano a lo largo de casi ochenta años. Al evocar al hombre del campo, Zapata se convierte en un icono tanto para artistas como para dirigentes revolucionarios, lo que lo constituye en verdadero paradigma de actor político en América Latina. Los ejemplos más destacados de su arraigo se encuentran en la relación con las luchas campesinas de la región, indisolublemente ligadas a los movimientos sociales, y en manifestaciones artísticas como la pintura y la poesía.

Palabras clave: Emiliano Zapata, Revolución Mexicana, México siglo xx, América Latina siglo xx, imaginario político siglo xx.

ABSTRACT

This article analyzes the image of General Emiliano Zapata and, in particular, the repercussions that revolutionary Latin-American thought has had for nearly eighty years. Evocative of the peasant, Zapata becomes and icon for artists as well as for revolutionary leaders, which turns him into a true paradigm of a political player in Latin America. The most outstanding examples of his hold are found in the relationship with the peasant struggles of the region, indissolubly linked to social movements, and in artistic manifestations such as painting and poetry.

Key words: Emiliano Zapata, Mexican Revolution, 20th Century Mexico, 20th Century Latin America, 20th Century political imaginary.